

R

BUEN HUMOR

40 Céntimos



Ayuntamiento de Madrid

Dib. RAMIREZ. — Madrid.

EVA. — Te lo juro, Adán. ¡Tú eres el único hombre a quien he amado!

CREMA RECONSTITUYENTE

LIDA

ES UN PREPARADO ÚNICO
PARA LA BELLEZA DEL CUTIS,
CON PROPIEDADES MARA-
VILLOSAMENTE CURATIVAS
Y RECONSTITUYENTES

DEPOSITARIO

URQUIOLA. — MAYOR, 1. — MADRID

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro Concurso permanente.

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

En el cuartel.

EL CORONEL. — Vendrás de asistente a casa; pareces chico listo.

EL QUINTO. — Sí, mi coronel, y un águila pa vigilarlo to; es cosa de familia. Mi padre fué también asistente, y descubrió un lio de la capitana.

C. A. DEMARÉ. — Madrid.

La nueva rica en una tienda de música.

— Hasta que no hemos comprado la pianola, no han parado las niñas de darnos la lata. Ahora quieren que demos tés.

— Señora, a las personas distinguidas se las conoce en seguida. ¡En cuanto entró usted en la tienda, comprendí que iba usted a dar el tél!

— Bueno, deme varios rollos. Polcas, vales, tangos...

— Aquí tiene. Escoja lo que quiera; y, sobre todo, lleve éste, que es de actualidad.

— ¿Qué es?

— ¿Esto? ¡Fado!

— ¡No, hijo, no. Estofado, no. Que he quedado de guisotes hasta los pelos.

OJEDA. — Madrid.

Un médico pregunta a un amigo:

— ¿Estuviste anoche en la ópera?

— Sí.

— ¿Y qué tal el tenor?

— ¡Magnífico! Le llamaron diez veces.

— ¡Dichoso él! A mí, cuando me llaman una vez, no vuelven a llamarme más en la vida.

TOLET. — Río Martín (Marruecos).

— ¿Tú sabes cuál es el animal más fero?

— Sí; el león.

— Más aún que el león.

— No sé.

— ¡Pues si lo sabe todo el mundo, hombre! El animal más fiero es le pintan. ¿No has oído decir que «no es tan fiero el león como le pintan»?

T. KOLASTE. — Pola de Siero (Oviedo).

En una clase de dibujo.

— ¿A que no adivinas, Francisco, quién es el más valiente de la clase?

— No sé.

— Pues yo, porque estoy haciendo la aguada junto a un Paco sin inmutarme.

CORRIPIS. — Oviedo.

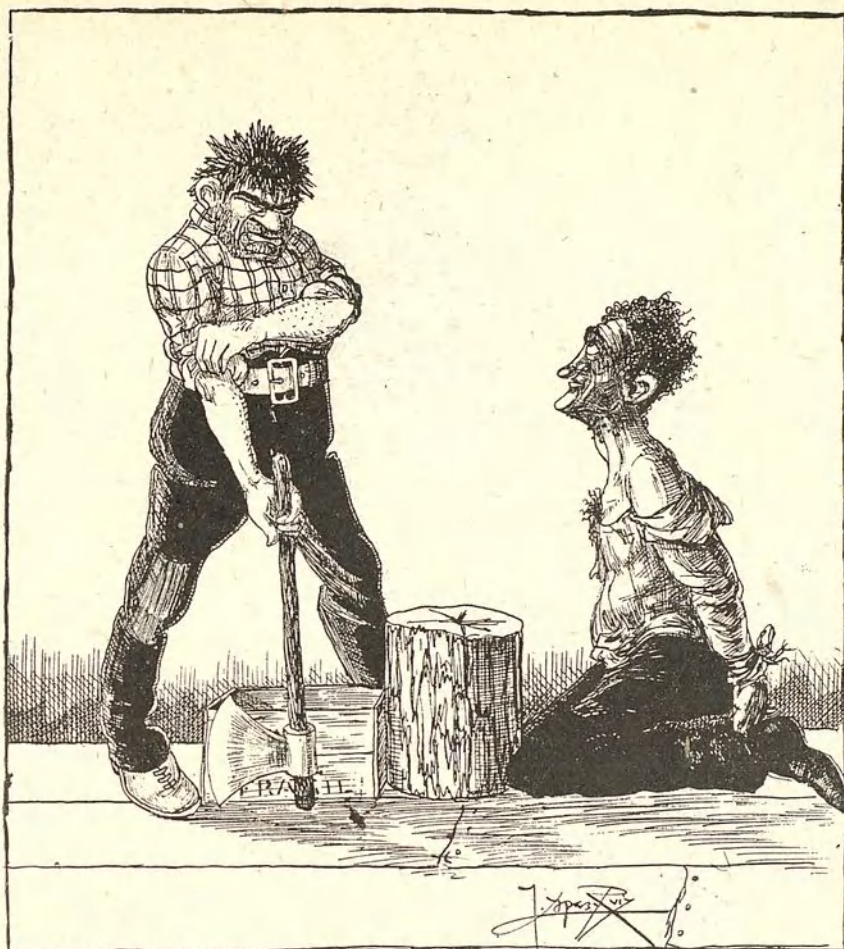
— ¿Cuál es el colmo de un viajante de comercio?

— Notificar a la casa que representa el pedido que ha hecho a su futuro suegro de la mano de su hija.

M. F. VALLICIERGO. — Reinosa (Santander).

El premio del número anterior ha correspondido a **Evilasio, de Burgos.**

Ayuntamiento de Madrid



Dib. LÓPEZ RUIZ. — Huelva.

— Maestro, tenga usted mucho cuidado con los granitos del cuello.

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

SORTEO DE PREMIOS

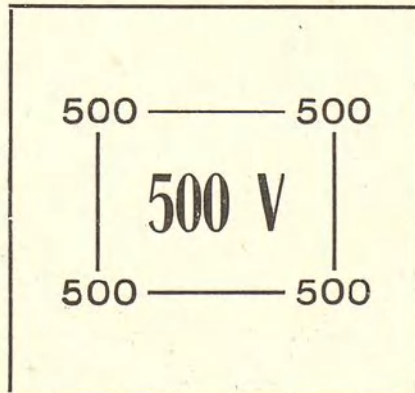
Verificado públicamente en nuestra Redacción el sorteo de premios correspondientes al Concurso de pasatiempos del mes de febrero, resultaron agraciados los señores siguientes:

PRIMER PREMIO. — Un billete de la lotería nacional, número 34.135, para el sorteo del día 2 de abril, a D. Guillermo Miller, Lagasca, 18, Madrid.

SEGUNDO PREMIO. — Medio billete de la lotería, de igual número y sorteo que el anterior, a D. Joaquín García Linares, Ministriles, 3, Madrid.

TERCER PREMIO. — Suscripción gratis por un semestre a BUEN HUMOR, a don Carlos G. Rotwos, Ferraz, 61, Madrid.

7. — Seres imaginarios.



Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 70.

Ayuntamiento de Madrid

CUPÓN

correspondiente al número 71
de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

8. — Un sujeto listo.

— ¡Mujer, Matilde, dos-tercia algo para esa tómbola benéfica con destino a Valdelatas!...

— No me convencen mucho esas cosas...; pero, en fin, enviaré unas joyas de oro y *tercia-prima*.

— ¡Gracias, mujer! Que las entreguen a *todo*, mi secretario particular.

9. — Verso, sin que...

CASTAÑO
GRANATE
Y
CASTELLANA

10. — Del gran Liszt.

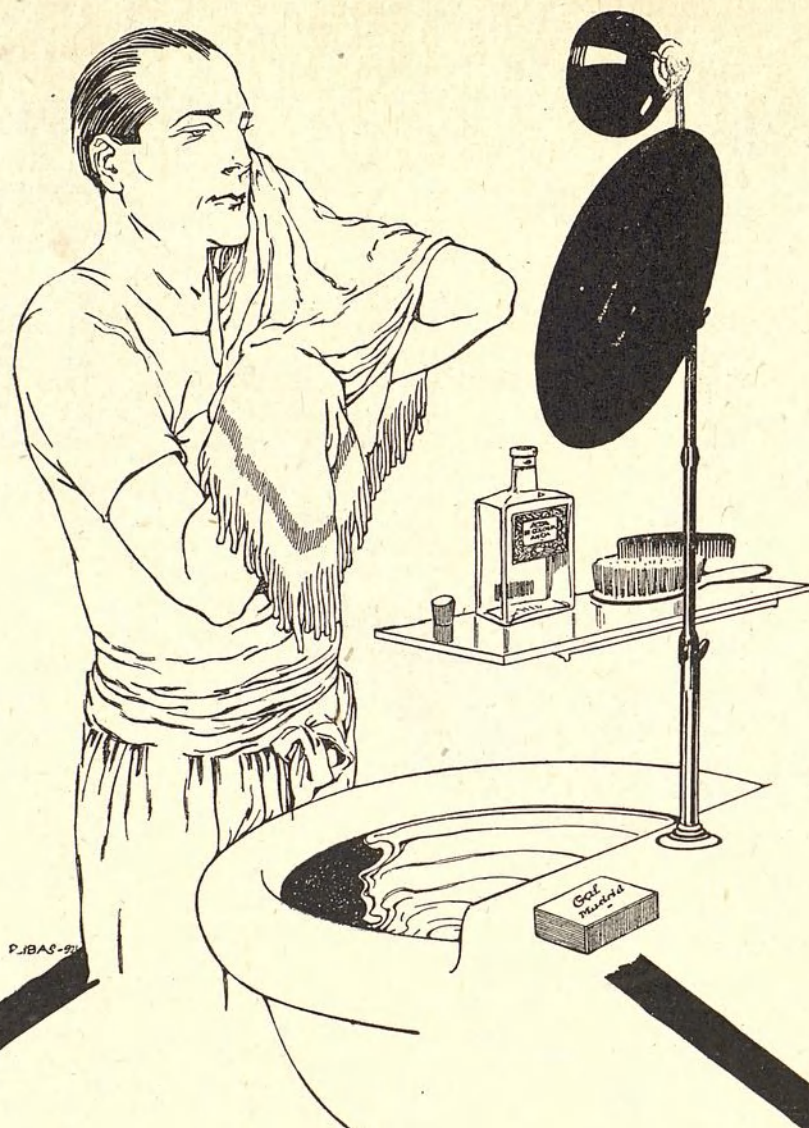
TELA P RICA
24 HORAS
2

11. — Castigo.

SANTOÑA
T
INCÓGNITA

CUPÓN NÚM. 2

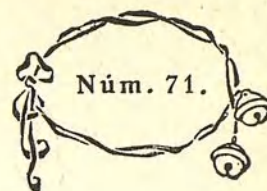
que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de abril.



EL
AGUA DE COLONIA AÑEJA

no es sólo un perfume.
Mezclada con el agua de lavarse
es un tónico para la piel.

Frasco 2.50
PERFUMERIA GAL
MADRID



SUPERIA "LA BOLCHEVIQUI"

(APUNTE PARA UN SAINETE)



La escena representa una habitación, sala, comedor, recibimiento y casi alcoba, del misérreo hogar de Plácido Donoso, cónyuge por las buenas de Superia la bolcheviqui, verdulera ella, de ideas más avanzadas que Beli-Khun. La tal Superia, en el histórico y casi histérico momento de comenzar este apunte, hállase repasando el último discurso de Petropachuwski, un superbolcheviqui moscovita, del que no sabemos si la escasa cultura de algún lector tendrá idea. Junto a la Superia monda trágicamente unas patatas su sobrino Varisto, apocado adolescente. Anochece.)

SUPERIA (leyendo). — «... y sobre los escombros de la Europa arrasada, levantaremos la Humanidad nueva y fuerte...» (Entusiasmada por la literatura de Petropachuwski.) ¡Así se escribel... ¡Estos son hombres, y no los cuarenta céntimos de hígado de mi marido!... ¡Cuándo llamarán los gritos de estos apóstoles a todas las conciencias? ¡Ya llegará el día, ya...! pero aun no han llamado!... (Suenan unos golpecitos en la puerta.)

VARISTO. — Han llamado...

SUPERIA (exaltada). — ¡No, no han llamado!

VARISTO. — ¡Que sí, señora! DONOSO (fuera). — ¡Abridme, por los clavos de Cristo!

VARISTO. — ¡Lo ve usted?

SUPERIA. — ¡El hígado! Abrele...

(Abre Varisto y penetra Plácido Donoso, ciudadano que es una birria, física y moralmente. Tiene una cara de infeliz, a lo Carracido, y de puro vago se resiste a parpadear. Viene aspeado y porta bajo el brazo algunos periódicos.)

PLÁCIDO (dejándose caer sobre una silla). — ¡No, Superia, no! ¡No, no y no! ¡Esto sí que no! ¡Que no, vamos, que no!

SUPERIA. — Pero ¿qué te acae-

ce, hombre apocao, ente enteco, ser fofo?...

PLÁCIDO. — ¡Lo ves, Varisto? Ente enteco y ser fofo... Y esto a los veinte minutos de haberme llevado una paliza, que se la dan Mendizábal... y funden el bronce.

SUPERIA. — ¿Que te han pagao? ¡Oh!...

PLÁCIDO. — ¡¡Oh!... Que me han pagao... como antiyer y trasantiyer y casi tos los días! Y esto no, Superia, esto no. Cuando hicimos como que nos casemos — yo me acuerdo, virgen de la Paloma, yo me acuerdo —, te escribí en una hoja de papel de barba tos mis defectos. Te dije que roncaba durmiendo de este lao; que tenía un antojo en forma de bonete en la molla del brazo izquierdo,

do, y que me gustaban mucho las películas por series. Pero tú no me dijiste na de tu bolcheviquismo, que si me lo llegas a decir..., a un servidor tuyo le entierran con un chatito de vino de Palma, como a las vírgenes...

SUPERIA. — Pero ¿qué te ha pasao istitutriz?

PLÁCIDO. — ¿Que qué me ha pasao? ¿A que habéis tenio mitin en el sovieté de la Encomienda?

SUPERIA. — Claro que sí. Y hemos leído una carta de un hermano de Petrolegrado, con una semblanza de Petropachuski..., que han salio tos los afilios dando voces...

PLÁCIDO. — Pues la cartita de ese hermano me ha hecho a mí de hacer el primo, encanto. Porque del palizón que me han dado en la Comisaría, también han salio dando voces los que estaban detrás de mí...

SUPERIA. — ¿En la Comisaría?

PLÁCIDO. — Sí, hijita, sí, en la Comisaría, y en salva sea la parte, que me la han puesto de lesiones que me la ve Guerrero y saca otro «Hay que ver»...

SUPERIA. — Pero ¿por qué?

PLÁCIDO. — ¿Por qué ha de ser, cielito lindo? Porque en la Comi se han empeñado en hacerme responsable de tus actos; y mitin que das, paliza que me gano... Escuchadme, y tomad notas para el martirologio.

VARISTO. — Hable usted, tío.

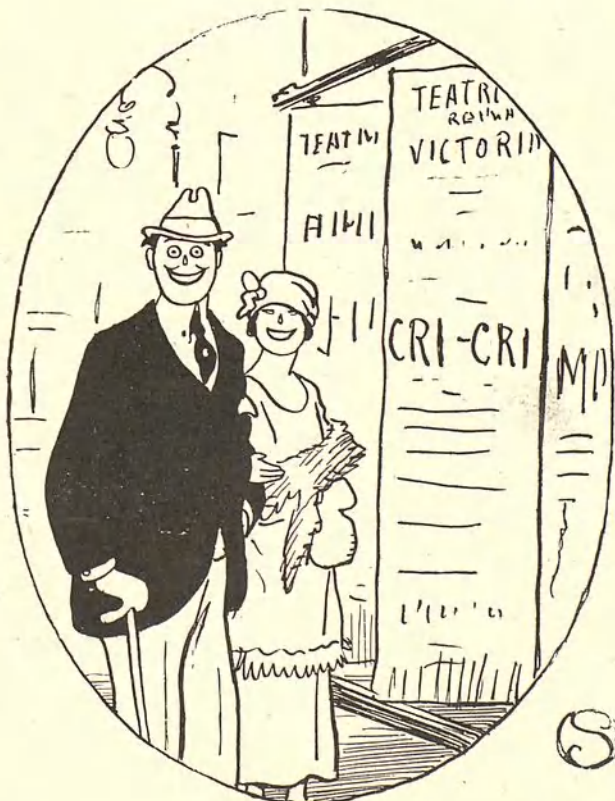
SUPERIA. — A ver, cuenta.

PLÁCIDO. — Veréis: salí de casa a cosa de las cinco, con más hambre que un amigo de lo ajeno, porque, como a ti, por prepararte para el mitin, se te olvidó hacernos los cangrejos...

SUPERIA (con énfasis completamente bolcheviqui). — ¡Oh!... ¡Tenía que hacer algo más grandel!

PLÁCIDO (bastante mosca). — ¿Habéis comio langosta?

SUPERIA. — ¿Terminarás de una vez?



Dib. SILENO. — Madrid.

PLÁCIDO. — No te exaltes, palomita, no te exaltes; bueno, quedamos en que salí de casa y me fui por un par de manos de *Informaciones* y otra de *La Voz*, para ver de sacar algo para la cena... Y ¡qué suerte, mujercita, qué suertel! en la calle del Carmen se me acabó *Informaciones*, y en la plaza del Callao me dejaron sin *Voz*. Ganancias líquidas: una cincuenta; lo cual que en la taberna de Cuchilleros adquirí por dicha suma la adjunta cabeza de cordero, asada, y esos chicharroncitos... ¡Ahl... Pero ¿y el pan? — me dije —, falta el pan. Y volviendo sobre mis pasos, torné a Pontejos, a ver si me daban más periódicos para la venta. Y aquí comienza la tragedia, esposa mía, aquí. Hago mi petición al capataz, y me suelta una grosería; le arguyo, y me increpa; protesto, y me larga un tortazo... Ya veis, ¡con el trabajo que le hubiese costado en vez de pegarme darme cuatro *Voces*. Repuesto del golpe, advierto que un motalbete, arrebatándome la cabeza de cordero, huye... ¡Ahl — me dije —, ¡esto sí que nol... Corro tras él, le alcanzo en

la puerta de Gobernación, y del primer trastazo recupero la cabeza. Arremolínase la gente, y entre la gente..., ¡horror!, entre la gente, el agente que me detiene casi todos los días...

SUPERIA. — ¡Qué patá!

PLÁCIDO. — ¡Y qué patá, cielo mío!... Protesto... «¿Qué le ha hecho a usted el chico?» «Caballero policía, hame hurtado un comestible.» «Y ¿no le da a usted vergüenza pegar a un chico tan pequeño?» «Pero ¡jisi me llevaba la cabeza!...» Bofetones, puntapiés, moquetes, y tengo sospechas de que hasta bocaos, me costó el calembur. Llegamos a la Comisaría, y allí, en vez de presentarme como a un detenido vulgar, va y dice el agente aprehensor: «Aquí está éste; el marido de Superia la bolcheviquei...» Y ¿para qué te voy a referir lo cotidiano, preciosa mía? A título de marido de Superia la bolcheviquei, mi cuerpo y el Sacro Colegio del distinguido Vaticano, gemelos.

VARISTO. — ¡Pobre tío!...

SUPERIA. — ¡¡Bragazas!... ¿No te da vergüenza conser tir eso siendo el mari-

do de una mujer que ha sido citá siete veces por Lenine?

PLÁCIDO. — ¿Que te ha citao Lenine?

SUPERIA. — ¡¡Siete veces, y las siete con admiración!!

PLÁCIDO. — ¿Dices que te ha citao Lenine siete veces, y con admiración?... Pues oye, entre paréntesis... ¡maldito sea tu padre! ¿Por qué no te has marchao a la primera?

SUPERIA (echando mano a la badi-la). ¡Ay, que me parece que me ha faltao!

PLÁCIDO (alarmado). — ¡Que no ha sio más que a tu padre, Superia, no juegues con las armas de fuego!

SUPERIA (en franca agresión). — ¡Ladrón!... ¡Ultraísta!... ¡Reaccionario!... ¡Cochino!... ¡Feo!...

PLÁCIDO. — ¡Marimacho!... ¡Charlatana!... ¡Adulterina!...

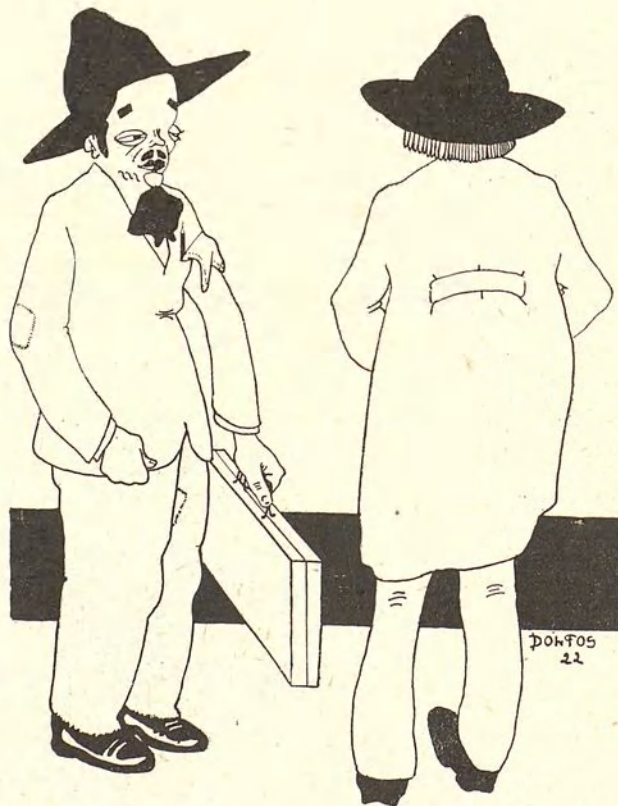
(Badilazos, gritos, golpes, aullidos... y todo lo que ustedes quieran pedir, porque, puestos en este plan, ¿para qué les vamos a negar nada?)

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



Dib. GALINDO. — Madrid.

— ¡Qué ojos te está echando el Chicharra.
— Como que no me puede ver ni en pintura.
— Pues ya puedes andar con cuidado.



Dib. DOLFOS. — Madrid.

— Vengo indignado: figúrate que en la tienda de pinturas, después de sacarme los colores por mis deudas, les pido carmín... y me ponen verde.

RECLAMISMO

EL CABALLERO ANDANTE CON "MOTO"



A puerta saltó en astillas, y el caballero andante con «moto» penetró violentamente en el despacho del señor comisario, ante cuya mesa, tras un viraje de matemática precisión, paró en seco su *Vandalian*.

— Háganme el favor — dijo a los circunstantes, a quienes la estupefacción tenía en pie y había el terror espeluznado —, háganme el favor de atusarse el pelo y restituirse a sus asientos respectivos. Vengo, sencillamente, a prestar declaración, a denunciar un hecho, y a efectuar la entrega de estos dos hombres que traigo privados en el *side-car*. Hace un momento, señor comisario, iba yo, caballero en mi «moto», por la avenida del Doctor Ruiz Gutiérrez, *suicidando* chuchos, morrongos y aves corraleras y contorneando, a la vez, a los transeúntes con la pericia de esos malabaristas que en el circo dejan ileso a San Sebastián por intercesión de Guillermo Tell...

»Mucho se ha declamado y se declama contra los consumidores locomóviles de gasolina, y en especial contra nosotros los «motoristas», cuya conducta «imprudentemente temeraria», «francamente abusiva», a decir de aquellos que no gustaron nunca la borrachera del *taf-taf*, ha suscitado las condenaciones más enérgicas. Hora es, me parece, de que rechacemos las falsas imputaciones con que se nos agravia y, sacando de su error a los que en él viven, quedemos rehabilitados por la verdad.

»Recordaréis, señores, que hubo una orden en la Edad Media, la de la Caballería, cuyos miembros, jinetes en un hermoso bruto, o simplemente en un mal penco, como nuestro ingenioso hidalgo don Quijote, corrían el mundo con el alto designio de acreditar, por la fuerza de su brazo, la hermosura y todas las demás prendas de la señora de sus pensamientos. Pues bien: hombre de mi tiempo, hijo de este siglo de reclamismo, yo soy, señores, el caballero andante con «moto», y mi Dulcinea — que lleva el nombre de *Vandalian* — es esta «moto», la mejor marca de «motos», cuyas excelencias voy pregonando por todas partes y de-

fenderé contra cuantos contradictores tener pueda.

»Me hallo investido con una misión providencial: la de quitar gente de en medio. Necesario es reconocer que, mientras la utopía no se *desutopice* y haya sobre la superficie de la tierra latifundios improductivos, brazos ociosos y manos mendicantes; mientras los Estados sigan premiando a las mujeres lepidamente paridoras de futuros hambrientos..., mientras esto suceda, digo, es indudable que aquí sobra gente, aunque también sea lo que falta, y nuestro maltusianismo práctico, o por el hecho, debiera valernos el dictado de bienhechores de la Humanidad.

»Mejor enterados que nuestros compañeros de la Edad Media, los caballeros andantes sin «moto», nosotros protegemos a los débiles suprimiéndolos, pues por algo hemos nacido después de Nietzsche. Caen asimismo bajo la acción sanitariamente eliminadora de nues-

tra filantropía otras dos categorías de sujetos: los suicidas y los tontos, cuya supresión por sí misma se justifica. Y justificado está igualmente, a mi juicio, el hecho de que los individuos de alguno de estos grupos que se muestran rebeldes a la aceptación del cese sufran la pena de lisiadura, para ejemplaridad de las promociones de atropellables.

»El día en que las prensas lleguen a dotar al siglo de un *Manual del perfecto atropellable* y otro del *Perfecto atropellador* se habrá dado, señores, un paso de gigante en el camino del progreso. Pero, hoy por hoy, la civilización, mal que nos pese, se halla en andamios, marcha con muletas; indudablemente somos nosotros los amos de la calle, eso sí; pero se desconoce nuestra condición paladinesca de antemurales de la sociedad, de misioneros de la sociología, de esforzados varones que, con riesgo de su integridad, de su libertad y aun de su existencia, se consagran al más im-

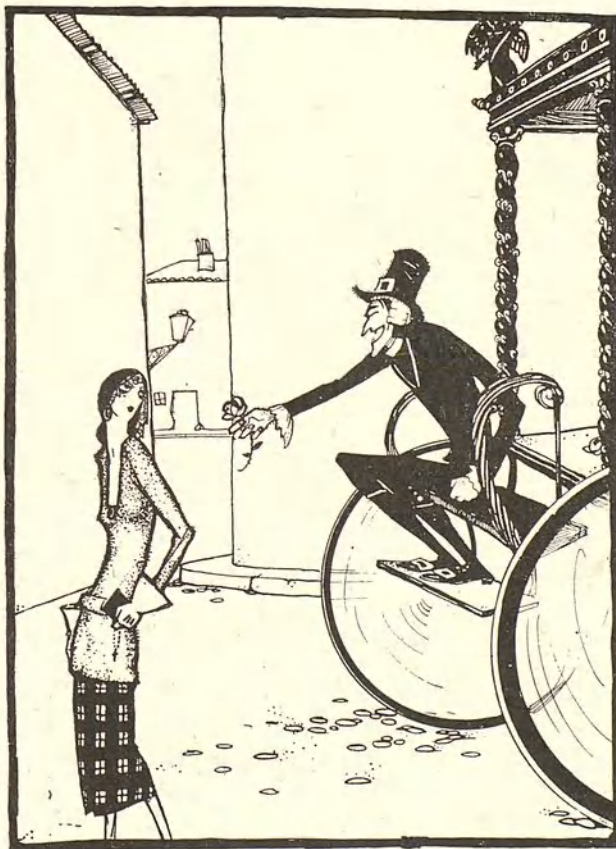
portante y meritorio, por el momento, de los servicios públicos: el de contrarrestar los excesos de la natalidad.

»Calcúlese, pues, si yo iba a hacer caso de la batuta de este guardia cuando, según empecé a decirlos, la tendió autoritariamente a mi paso por la avenida del Doctor Ruiz Gutiérrez, como imponiéndome otro compás algo menos vivo. Por toda respuesta, ya lo comprenderéis, aceleré la marcha. Entonces mi hombre se va del seguro, desencuera su *bonifacia* de reglamento y me manda, bonitamente, una cápsula del 9, que pasa silbándome el *Ven y ven*.

»Yo acepté el reto.

— ¡Veremos quién vence, Bonifacio — me dije —: tu *Start*, o mi *Vandalian*!

»E inmediatamente salí disparado en persecución del proyectil, a cuyos alcances iba, cuando este señor que sobre el guardia viene desparramado se interpuso en nuestra trayectoria, y desposeyéndome, contra todo derecho, de un efecto a mi consignado, se guardó la bala en la región glútea. Cargué con él *ipso facto*, volví como un rayo sobre las rodadas de mi *Vandalian*, metí en el *zapato* al de la batuta — a quien hube, lo mismo que a este señor, de tapar la boca con un pañolito perfumado de *esencia de man-*



Dib. PÉREZ. — Madrid.

— ¡Ole ahí, morena, que te voy a llevar en coche!

zanas, y vine a escape a dar cuenta del hecho y a desprenderme de estas dos marmotas.

»Agradeceré al señor comisario que, si es posible, me reserven la cápsula de la *Star*, una vez concluidas las actuaciones judiciales, pues tengo capricho de hacerme un dije conmemorativo de este record de la *Vandalian*.

»No he de añadir que dicha casa se negará a percibir cantidad alguna por el transporte de estos dos viajeros y por

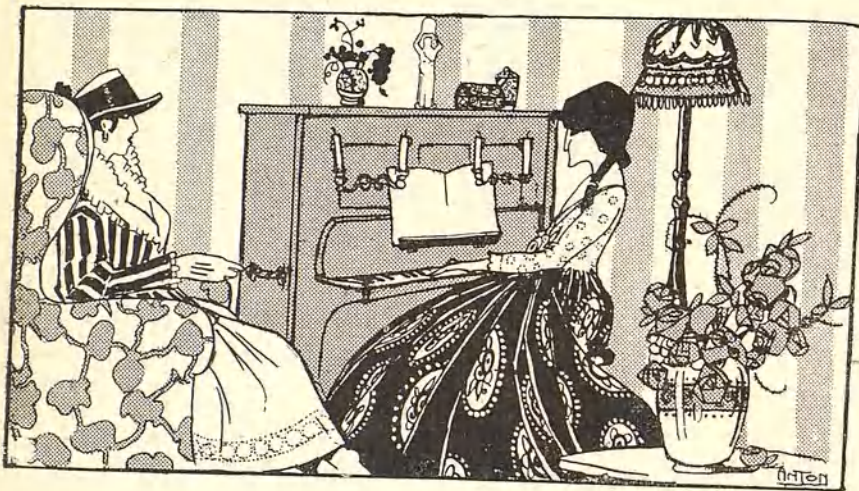
la carga de astillas que ahí dejo para la chimenea...»

Trepidó toda la estancia, y el caballero andante con «moto», sacando a pulso del *side-car* a los durmientes, partió veloz y desapareció envuelto en una nube, tonante como un Júpiter.

MANUEL GALÁN

(Ex suicida.)

Sanatorio del Dr. Vital Aza.



Dib. ANTÓN.—Valencia.

LA NUEVA BURGUESITA. — ¡Parece mentira que, siendo tan rica, no tengas una doncella para que toque el piano!...



CASA PARA ESTUDIANTES

Dib. BELLÓN.—Madrid.

— ¡Oiga usted, doña Ramona, tráigase el éter, porque este filete está muy nervioso!

¿TODO EN FLOR?

Según advierte mi afán observador, estos días que raudos pasando van, hay escritores que dan en disculpables manías.

Hay vates al por mayor que, como tú puedes ver, queridísimo lector, prodigan la frase «en flor» más de lo que es menester,

y escriben (¡quién los detiene!) «los labios en flor de Irene...», o «el alma en flor de Violante...», o «el cerebro en flor que tiene Florestán, el estudiante...»

Decir «en flor» es, lector, cuento de nunca acabar. Refiere cierto escritor que «guarda un cariño en flor el seno en flor de Pilar».

Y aunque es verdad que a la gente la frase «en flor» siempre llega, hay casos en que, realmente, eso de «en flor», tan corriente, ni con engrudo en flor pega.

Describir puedo, lector, la «acacia en flor», si, señor; y «almendro en flor» está bien; y hasta de la «coliflor en flor» puedo hablar también.

Pero aunque soy tolerante y me hago cargo al instante de las cosas a mi modo, ¡rediez, eso de que todo sea «en flor», no hay quien lo aguante!

Hay más de un intelectual que hoy «en flor» todo lo ve y que nos habla, formal, del «queso en flor» y hasta de la «suegra en flor...» (¡Qué animal!)

Es más: un vate de Albaida menciona «los alcaloides en flor», y una tal Zoraida dice «que tiene hemorroides en flor su prima Adelaida...»

Otro a su Crisanta pinta como un «alma en flor» que encanta; pero yo, de buena tinta, sé que no está en flor Crisanta, pues en lo que está es encinta.

En fin, querido lector, de esos poetas del tipo de los que dan en la flor de ver «en flor» hasta el hipo... ¡librenos Nuestro Señor!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



Dib. AREUGER. — Madrid.

- Siempre te pasa lo mismo. ¿Qué buscas, hombre? ¿No ves cómo estoy?
— Espera que encuentre mis lentes, mujer, y entonces me daré cuenta de la magnitud del accidente.

Ayuntamiento de Madrid

UN PLATICO DE GARRAFALES

II

No recuerdo quién dijo que «si a los nombres les costara dinero errar, pocos se arriesgarían, por temor a la pena».

Inversamente, y por la misma razón, puede decirse que si a Melitón González no le valieran dinero sus errores, de seguro no errara tanto como yerra.

Porque su tarea es tan fácil como pingüe: reducese a pescar alguna margarita en el peregrino vocabulario de los poetas dadaístas o en la prosa selvática de los periodistas provincianos, y ¡zas!: *cobro, cobras, cobraré*.

Veán aquí una de esas perlas, que por cierto no es aljófár.

La pobre de Celia. — Haciendo de *aseada de Burguillos* y oficiando de *relimpia del Horcajo*, afirma Melitón González que en dicha frase sobra el *de*. Yo afirmo, por el contrario, que la frase es correcta, y allá va la razón, o mejor, las razones, porque son tres: la primera, porque así lo dice el vulgo, soberana autoridad en materia de lenguaje; la segunda, porque así es de uso corriente entre los buenos hablistas, y la tercera, porque así lo sanciona la Academia, cuya gramática enseña que «cuando decimos *el bueno de Pedro*, *la tonta de Juana*, etc., la partícula *de* sirve para reforzar el calificativo», agregando en otro lugar que dicha preposición se emplea antes del adjetivo en los casos en que éste denota «compasión, menosprecio o vituperio», como cuando decimos «*la ladrona de Pepa*» — vituperio —, «*la cursi de Julia*» — menosprecio —, «*la pobre de Celia*» — compasión —; de donde se deduce que la frase corregida por Melitón González es perfectamente gramatical, y que no es lo mismo escribir cu-chufletas que saber sintaxis, mínima cantidad de ciencia que puede pedirse a un crítico, por menudo crítico que sea.

Y hénos aquí que salimos de Málaga y entramos en Málaga.

Tusilago. — Escudriñando entre montones de papel impreso, sin desdenar en su rebusca ni los prospectos de *variétés*, hubo de tropezar nuestro incansable crítico con la pala-



Dib. GODÍNEZ. — Carabanche.

EL. — Yo, señorita, además de ser pianista, la amo a usted con locura.

ELLA. — Bien. Pero ¿con qué cuenta usted?

EL. — Con los dedos.



ORTIZ

Dib. ORTIZ. — Madrid.

— ¿Que te compre un traje?... ¡Ya te conformarás con que te vuelva éste!...

bra *tusilago*, que no tenía el honor de conocer, y después de pertracharse en el infame diccionario manual de Núñez Taboada que constituye, por lo visto, todo su arsenal filológico, y en el que dicha voz acaso figure sin acento, exclamó: «¡Te pesqué!»; y requiriendo la pluma retozona nos endilgó una de sus lecciones para convencernos de que la palabra *tusilago* no es esdrújula y, lo que es peor, para revelarnos que con dicha voz se designa «la telilla que, en el huevo, separa la clara del cascarrón».

Y caten ustedes un nuevo par de garrafales, porque dicha palabra lleva acento en la *i*, y esto lo saben hasta los mancebos de botica.

Cuanto a que signifique la telilla de los huevos, es error debido a una disculpable ligereza de Melitón González, que, algo endeble en semántica, se ha hecho un embrollo ante la polisemia de la voz *fárfara*, equivalente en una de sus acepciones de la palabra puesta por él en entredicho.

Y conviene desatar el lío.

Fárfara es el nombre de una hierba medicinal que, por su especial virtud curativa, se llama también *tusilago*, y *fárfara* se dice asimismo de la película del huevo; pero como en semántica no es como en Caballería, y en las matemáticas del lenguaje dos cosas iguales a una tercera no son iguales entre sí, no es lícito llamar *tusilago* a la telilla que, en los huevos, envuelve la clara, como no sería lícito decir, y menos a un crítico gramatical, que la diéresis, llamada también crema, sea «la nata de la leche», ni tenga punto de comparación con las natillas.

Si Melitón González penetrara en el meollo de las palabras y no se contentara con apreciarlas por el forro, hubiese visto que *tusilago*, palabra híbrida, como formada de la

latina *tussis* — tos — y de la griega *agogos* — quitar —, significa que *quita la tos*; y dicho se está que la película del huevo no sirve para eso.

Y es que para hacer crítica gramatical hace falta «saber de letra» algo más de lo que «entendía de hora» un pobre mozo de cierto Casino andaluz, para quien la esfera del reloj era una cosa tan complicada, que sólo a fuerza de tiempo llegó a comprender la aguja de las horas, sin conseguir jamás *digerir* el minutero; pero como Dios, que da la llaga, da también la medicina, le inspiró un día un recursc, y desde entonces, en vez de contar los minutos, los medía por dedos, de través.

— Fulano — le decía algún socio —, mira qué hora es.

El mozo iba, consultaba el reloj, y volvía diciendo:

— ¡Las seis y tres *deos*!

FRANCISCO DE ESTEPA

Sevilla, febrero.

LOS SERMONES DE UN PÁTER

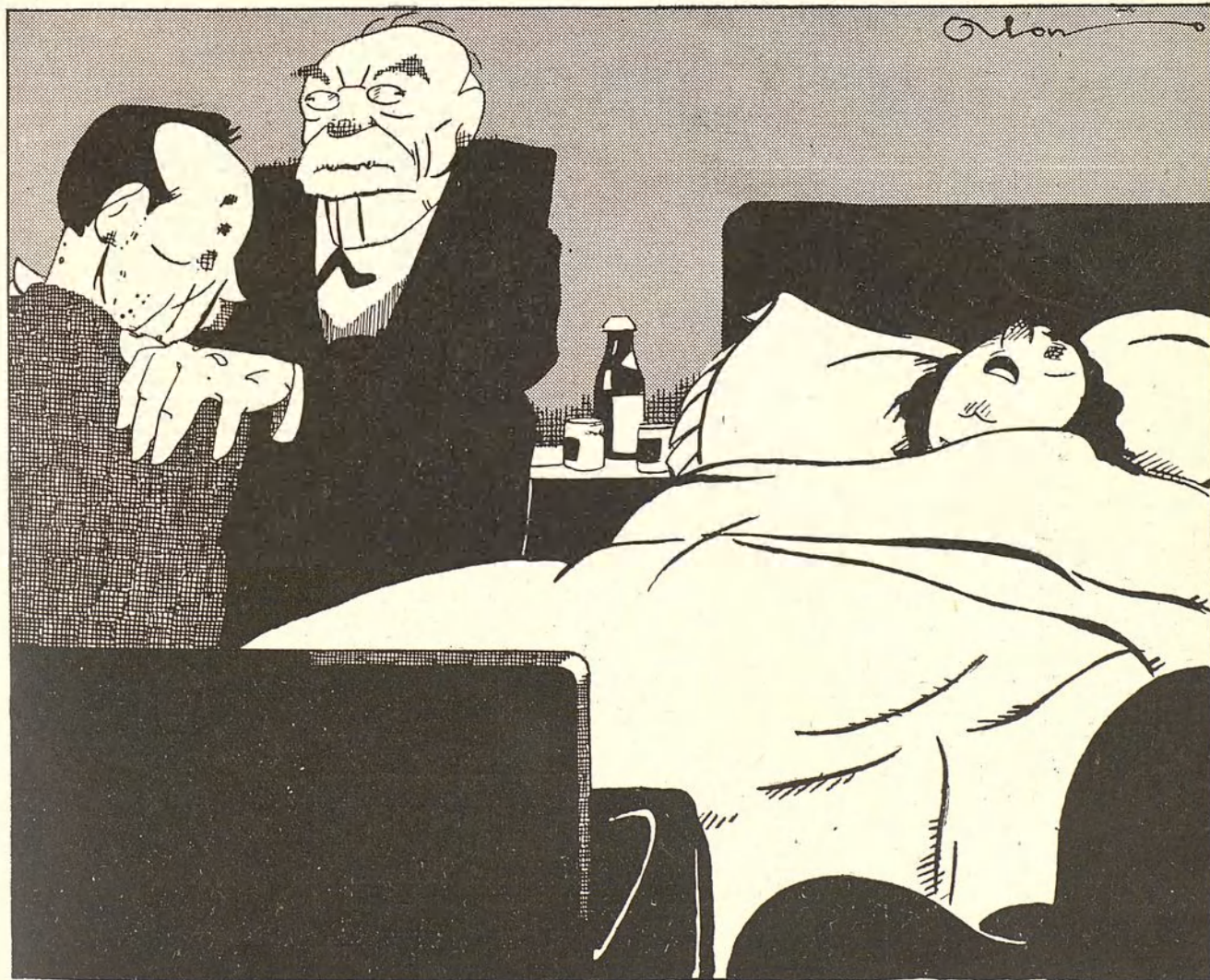
No se trata de fray Gerundio de Campazas, que inmortalizó la pluma del ilustre Feijoo, ni siquiera del P. Calasanz, que tanto ruido armó hace unos días.

Nos referimos a un padre predicador, más ampuloso que el primero y de una severidad que deja en mantillas al inquisidor modernista, que quiere *torrar* a los asiduos al Palace...

Y este padre predicador, más virtuoso que Senante y más pobre que Romanones, apostrofaba también con iracundia a los pobres de espíritu. Clamaba contra descotes y pinturas; contra polvos de arroz y polvos de patata; odiaba las colonias y perfumes, símbolo, decía, de corrupción y debilidad.

Tan sólo una cosa se salvaba de sus diatribas y de sus gritos: la pasta dentífrica Sanolán.

Y es que hasta los fanáticos más cerrados de mollera reconocen que no tiene igual este maravilloso preparado para la higiene de la boca y conservación de la dentadura.

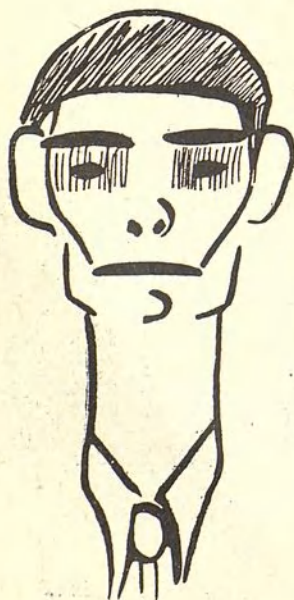
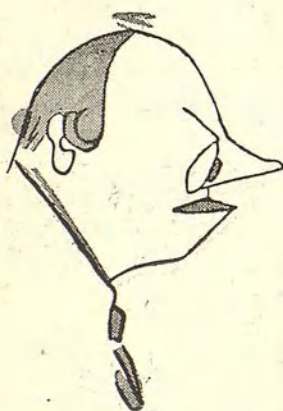


Dib. ALONSO. — Madrid.

— No se desconsuele usted. La pobre ya ha dejado de sufrir.

— Sí, doctor. ¡Y yo también!...

NUESTRAS ARTISTAS DIBUJAN Y ESCRIBEN



Luisa Rodrigo

Luisita Rodrigo, la distinguida primera actriz del teatro de Lara, confiando más en sus aptitudes de dibujante que de literata, nos envía esta página de caricaturas personales, en la que aparecen, de arriba a abajo y de izquierda a derecha: Leocadia Alba, Fernando Fresno, Pedro López Lagar, Ricardo Simó Raso, Federico García Sanchiz y, por último, su autorcaricatura, en la que Luisita se *destroza* el físico con un heroísmo maravilloso.

Fot. Calvache.



LAS COSAS DE LOS TEATROS

¡EL SÁBADO DE GLORIA!

Insisto una vez más en disculparme ante los lectores de BUEN HUMOR — mis amables y pacientes lectores — del retraso con que llegan hasta ellos estas impresiones teatrales: son necesidades de ajuste y confección que me obligan a ir una semana detrás...

No es mía la culpa, por tanto. Figúrese el lector lo mal que quedaría si no hablase aquí de los estrenos del Sábado de Gloria, acontecimiento anual que hace gemir las prensas y hace temblar a los revisteros de los periódicos...

Estrenaron Eslava, el Rey Alfonso, el Reina Victoria y la Princesa; presentaron Borrás en el Español, Esperanza Iris en la Zarzuela, Miguel Muñoz en Cervantes y una compañía lírica en la Latina; reprisaron obras en Apolo y en Lara. Se inauguraron temporadas de primavera en los dos circos, en Maravillas y en Fuencarral... ¡Y de todo eso tiene que ocuparse un cronista que tenga nociones de sus deberes para con el público!

¿Cómo empezar? ¿Cómo decir que el público rechazó la obra de Arniches y de Martínez Sierra; que bostezó largamente con la de Marquina y Ardevín; que salió defraudado del Reina Victoria, y que no le interesó nada el estreno raquítico de la Princesa?

¡Háganme ustedes el favor, caballeros! Es que no encuentra una palabra justa con que referir que los espectadores de los referidos teatros salieron con la cara larga hasta el estómago, y el gesto duro y el desencanto en el fondo del corazón...

Y si el que escribe es un hombre bondadoso por temperamento, el compromiso es mayor aún. A mí se me resiste — y no lo haré — declarar que *La moza de Esquivias* fué recibida a patadas y despedida a gritos. ¿Cómo puede un hombre tímido hacer tal revelación? ¿Qué dirían de uno?

Y el compromiso es mayor si hay que decir que *Cri-cri* perdió sus necesarios atractivos porque los veló la pudicia de las autoridades, imponiendo velos y guirnalda de flores que taparan las esculturas internacionales de la nueva compañía del Victoria. ¿Qué opinamos? ¿Decimos la verdad desnuda? Pues la verdad desnuda es que aquellas mujeres no pudieron presentarse igual que esta verdad; y que, perdido el encanto de sus naturales encantos, la cosa no pasa de ser una revista absolutamente vulgar...

¡Y yo no puedo hacer tan descarada afirmación! Como tampoco puedo decir que la gente de Vilches y el propio Vilches estropearon la joya literaria que es *La cena de los cardenales*, de Julio Dautás, a quien por poco *majan* en Madrid con la misma falta de respeto que lo iban a *majar* los estudiantes portu-

gueses cuando se opuso a que éstos recogieran las ediciones de *La garçonne*, en Lisboa...

Créame el lector que es un verdadero compromiso para el que suscribe añadir que a nadie interesó la llegada de Esperanza Iris y que la compañía vale poca cosa. Que es un atroz sufrimiento moral para nosotros afirmar que la Mayendía no entusiasmó a la concurrencia en Apolo, por la manera de cantar la ya intolerable *Montería*...

Y aun quedan en el tintero juicios no muy amables para los del Rey Alfonso, por la forma de presentar y representar *Rosas de Francia*; por la poca novedad del cartel que nos ofreció Concha Torres; por lo mismo que hicieron en Lara... Temas todos ellos tan dolorosos para el revistero, como el de decir en secreto a mis amigos los lectores que las *fieras terribles* del circo Americano son aquellas de cuyo seno fugóse un león tan tímido y deleznable, que se dejó cazar en las calles entre el regocijo de los viandantes de Valencia...

Renuncio, por tanto, a desarrollar el tema del Sábado de Gloria; es preferible que yo guarde en el fondo de mi alma los anteriores secretos, y que ustedes no se enteren de nada.

Ante todo, en este mundo hay que ser discretos, ¿verdad?

"LA DAMA ALEGRE"

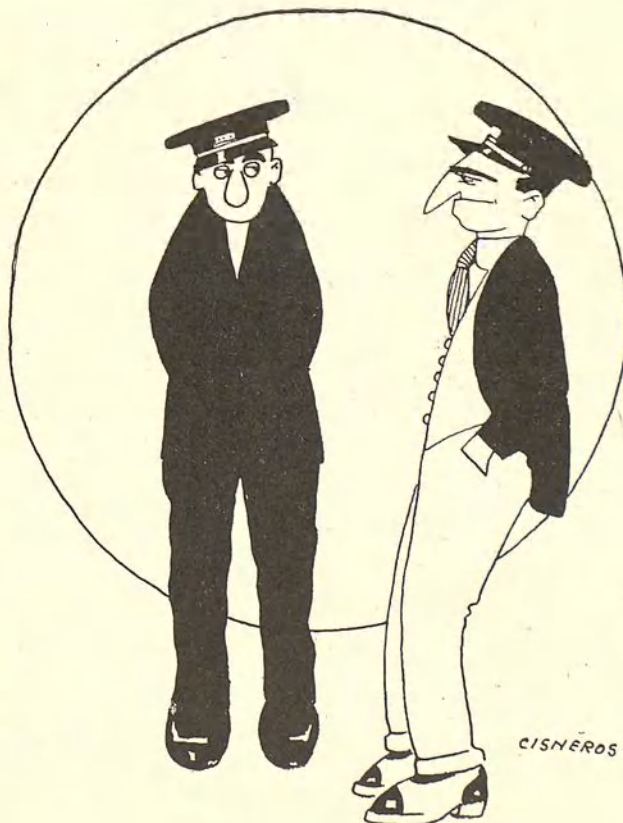
A cambio de las discreciones anteriores, me voy a permitir una leve indiscreción: hablar del estreno en Romea de *La dama alegre*. Esta obra se representó en París con éxito clamoroso — ¿cómo no, si es una señora que se dedica a engañar a su esposo con todo el que desfila por su casa? —, y en vista de ello, nos la trajeron de manos a boca a Madrid.

Esta *dama alegre* tiene la extraña particularidad de ser tristísima, aparte de por la desgracia de familia que le acaece, por las cosas que escucha en el transcurso de la representación. Cada uno de los *favorecidos* con el amor de la dama corresponde con una larga serie de injurias que ella tiene que aguantar por las buenas, y hasta el niño — hijo de la protagonista — le dice unas cosas a su madre como para quebrarle un alón.

De todo lo cual hemos sacado nosotros una consecuencia lamentable: la de que la dama será todo lo alegre que quiera el autor; pero que cada *resbalón* le vale una soflama, y que alegrías a esa costa no las queremos por nuestro barrio...

En pocas palabras: que es una dama alegre *para llorar* una semana. ¡Si no llega a ser éxito en París!

JOSÉ L. MAYRAL



ENTRE
COCHEROS

— Oye, Ugenio,
¿dónde ties el punto?
to?...

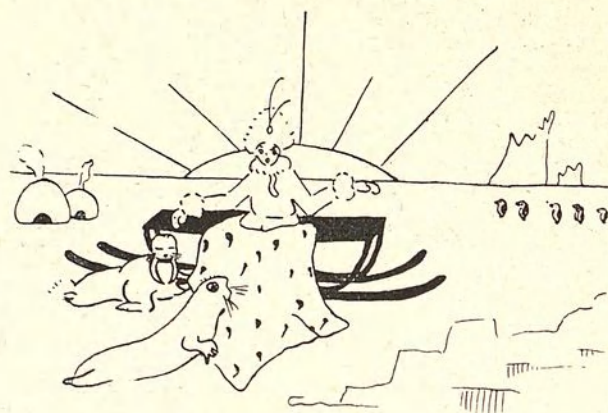
— En la i.

Dib. CISNEROS.
Madrid.

CUENTOS INFANTILES EL PRÍNCIPE BICOLOR



1. — Comiendo el rico aguacate
y la sabrosa banana,
vivía en tierra africana
la princesa Chocolate.



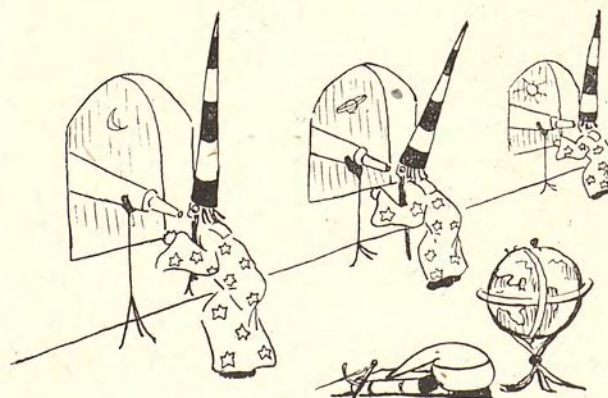
2. — Y en un reino peregrino,
muy cerca del Polo Norte,
rodeado de su corte,
vivía el príncipe Albino.



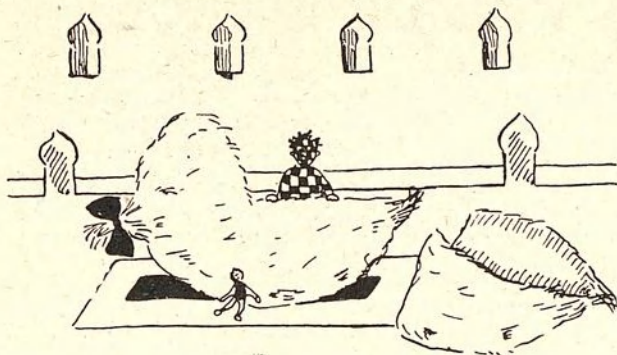
3. — Por razón que ambos Estados
tuvieron en cierta empresa,
el príncipe y la princesa
fueron un día casados.



4. — Y surgió el problema fiero
(que estudió la Astrología)
sobre el color que tendría
el principito heredero.



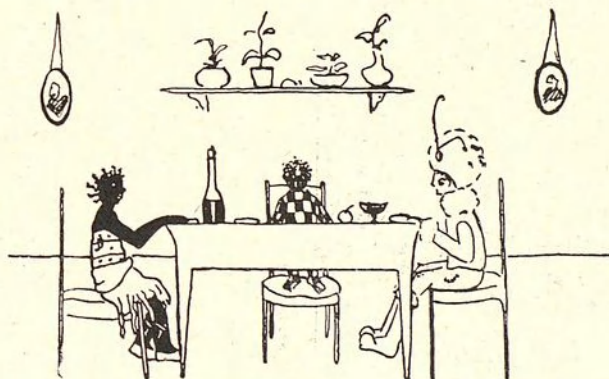
5. — ¿Sería el niño de teta
blanquito, como su padre,
o sería, cual su madre,
chocolate de a peseta?...



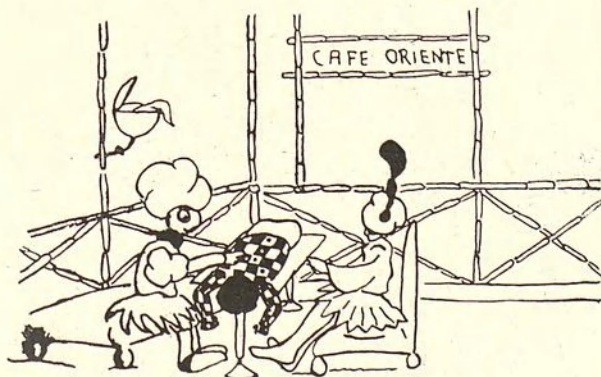
6. — Tras cálculos infinitos
se resolvió duda tal,
pues nació el príncipe real,
y era un príncipe... ¡a cuadritos!



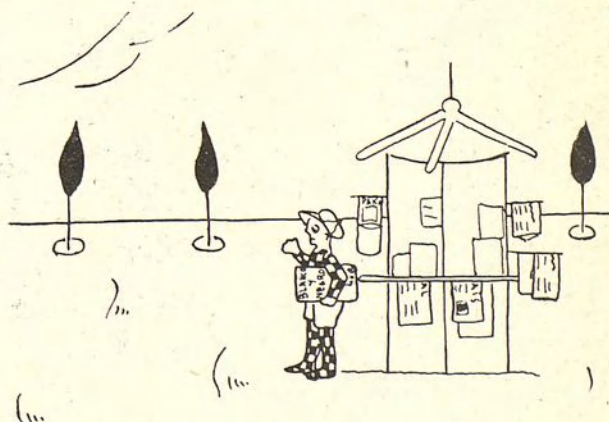
7. — Armó tal revolución
el suceso en los Estados,
que hasta fueron destronados
los reyes, de la nación.



8. — Pero gracias a la piel
que el príncipe tuvo en vida,
nunca les faltó comida
durante el destierro aquel.



9. — Pues, sin andarse en camamas,
se dedicó el heredero
a alquilarse de tablero
para jugar a las damas.



10. — O bien, buscando el reintegro
de una cantidad mayor,
a vender el Blanco y Negro
(que es lo que le iba mejor).

Información telegráfica de "Buen Humor"

NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO

Graves sucesos en el Ruhr. — *París, 8.* — La huelga en las minas de carbón es general. Ayer fué agredido un jefe francés que no era más que coronel. En represalias, fueron presos dos escribientes y dos amas de cría, que juraron que no se habían mezclado en los disturbios. Los escribientes, que, por cierto, no se avergonzaron de demostrar su cobardía, trataron de huir; pero las amas de cría dieron el pecho valientemente.

Esta mañana no había un solo átomo de carbón en todo el territorio ocupado; pero había un cisco de primera, pues a

la hora en que telegrafío se están repartiendo una de moquetes y punteras que es un espanto.

Honras fúnebres originales. — *Petrogrado, 8.* — El viernes falleció repentinamente la señora suegra del gobernador de esta capital.

Con este motivo se fijó un bando ordenando al vecindario que pusiese colgaduras en los balcones, y al mismo tiempo todas las bandas de música de los regimientos recorrieron las calles tocando alegres dianas, mientras se dis-

paraban cohetes y se repartían comidas a los pobres.

Esta noche habrá función de gala en el teatro de la Ópera, con asistencia del gobernador; se quemará un vistoso castillo de fuegos artificiales y se verificarán bailes públicos. (¡Felices los de Petrogrado, que pueden presenciar los bailes rusos sin ir al Real y sin pagar un céntimo!)

El gobernador está recibiendo muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra más sincera.

Aeroplano gigantesco. — *Nueva York, 8.* — Acaba de construirse en esta población un aeroplano destinado al transporte de viajeros entre Nueva York y Chicago. El aparato consta de diez cabinas-dormitorios, un salón de lectura, un bar con pianola y todo, y una galería para admirar el paisaje.

Además llevará *water-closet*, y, según tenemos entendido, se podrá utilizar este departamento hasta las mismas puertas de Chicago, lo que nos hace pensar amargamente en que no será *el maná* lo que les caiga del cielo a los que tengan la desgracia de hallarse debajo del aeroplano en determinados momentos.

El primer premio de la lotería. — *Segovia, 8.* — Se ha sabido con satisfacción que el premio gordo de este sorteo ha caído en esta ciudad.

Está repartidísimo, pues lo tenía abonado un carpintero, el cual ha dado participaciones a más de doscientas personas.

Esta mañana, a la media hora de conocerse la fausta nueva, había cola a la puerta de la carpintería.

Debemos advertir que a la misma hora, y a pesar de no haber tocado en Madrid ningún premio, también había cola a la puerta de todas las carpinterías de la capital.

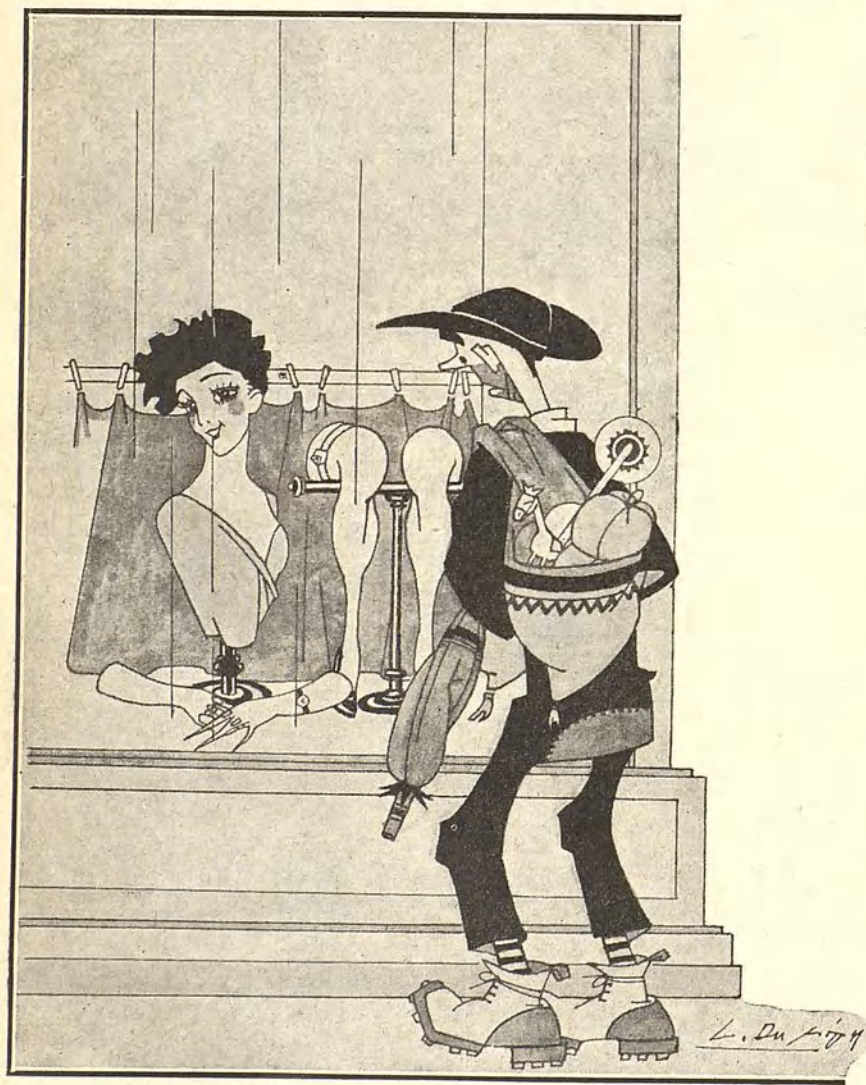
Pero es que en Madrid hay costumbre de eso.

Armonías conyugales. — *Sevilla, 8.* Anteayer se presentó en el despacho del juez de instrucción un hombre, completamente borracho, pretendiendo que se tramitase la separación de él y de su esposa.

El beodo denunció que era víctima de malos tratos, y pretendía llevarse a sus hijos con él; y al advertirle el juez que su mujer tenía el mismo derecho sobre los muchachos, el *curda* manifestó que, aunque no le dieran los tres chicos, reclamaba, por lo menos, tres medios chicos.

Ante tan disparatada pretensión, fué puesto en la calle.

Por la inserción de los telegramas,
ERNESTO POLO



Dib. DURÁN. — El Escorial.

— ¡Hay que ver esta señorita, qué santa debe de ser! ¡La han descuartizado, y la pobre..., tan contenta!

"La moza de Esquivias"

.Teatro Eslava. de Arniches y Martínez Sierra.



FLORA Y TANI



Acto 1º

- ¡Pobre Tani y pobre Flora
salen desnudos ahora!
¡Van por la carretera
con poca ropa y ligera!

Flora es un tipo de rara.
Hecho un magistral traza

Tani es un pobre pasmao
Con el trabajo enfadao

Tani, no se que las das!
Que todas quedan colas!

En Madrid, van aprendiendo
Lo que se llama el viviendo

¡al final muy metecado (!)
Viven mejor que han vivido

(!) Por parte de Flora; somos
moralistas y odiamos el
vicio y la vagancia.



Acto 2º

¡al baile, en sigilo y en secreto,
La vivala y dos mas
se llevan al paletó



Acto 3º

- ¡Te juro que he de tener
mas joyas, que esa mujer!
¡tú estaras sin reloj!
Tambien te lo juro yo!



Acto 4º

Tani vuelve al redil
lo mismo que la oveja arrepentida!
Si tu simo es querer, lo has de querer
¡te pongas de frente o de perfil
siempre esto que has de ser
¡asi es la vida!



advertencia útil

Recomendamos a nuestros lectores,
que compren el 5 pelao y el
5498. que vende la Vivala en
el acto segundo Pueden tocar!

LA LOTERÍA AFORTUNADA

Tal vez por ser yo enemigo terrible de la lotería no resulte este artículo lo desapasionado que debiera. Yo no tengo la culpa de ser enemigo de la lotería. Poseo desde pequeño la íntima convicción de que el fuego quema y de que la lotería no toca nunca. La primera pude experimentarla por mí mismo; la segunda la experimenté en los demás, que es mucho más cómodo, y desde luego más barato.

No concibo cómo el país, a quien el Estado esquilmaba a fuerza de impuestos, gabelas y décimas, consiente en tomar parte en ese juego tan burdo, en que siempre sale favorecido el Estado.

Verdad que el Estado y el país son una misma cosa, y también una cosa distinta, y que lo que pertenece a uno es del otro. Esta teoría de Derecho político parece muy sencilla; pero tiene resultados desconcertantes.

El país paga al Estado (el Estado y el país son una misma cosa); por tanto, lo lógico es que el dinero vuelva al país; pero no vuelve, es infalible. No acertamos a explicarnos qué es lo que ocurre.

Hay quien nos dice que el Estado, siendo el país mismo, es el administrador del país. Según esto, el Estado es un pésimo administrador. Nuestras carreteras son intransitables; nuestros campos están yermos; no tenemos escuelas; nuestros ferrocarriles no funcionan; nuestros teléfonos, tampoco; las cartas llegan con retraso; comemos mal; vivimos mal... ¿Qué administrador es éste que tenemos, entonces...?

Administrador al que damos nuestro dinero y nos tiene en tal estado, es un administrador muy particular.

Se nos dirá:

— No tienen ustedes derecho a quejarse. Bien es verdad todo lo que dicen; pero... ¿No ven ustedes la cantidad de gasolina que se gasta en esos automóviles que pasean hasta a las niñeras y que tienen escrito por detrás A. R. M.? ¿No leen ustedes con qué frecuencia se va el dinero de las cajas de los regimientos? ¿No se enteran cómo descubren en el Tribunal de Cuentas la falta de millones de pesetas extraviadas y aventureras?

Y es que el administrador encuentra siempre muy natural la sisa de la cocinera.

El administrador, el Estado, atenta, pues, contra nuestros intereses, y es, por tanto, nuestro enemigo. De donde se deduce que el Estado es el enemigo del país, y que el país, después de soportar tanto despojo, no debe jugar con su administrador, que juega con ventaja en esa chirrata de la Casa de la Moneda.

Todavía no he acabado de despojar-me del todo de los hábitos (malos hábitos) de estudiante de leyes. De ellos me queda un afán a embrollar las cosas que es el que me ha llevado a esta pesada disertación política.

Decía que la lotería no toca nunca, y es verdad. No pueden considerarse como premios, sino como gastos de propaganda, los que se reparten en todas las extracciones, siempre pequeños, entre los incautos jugadores, para que éstos lo cuenten por ahí y sirva de falaz demostración de que toca la lotería.

Los premios grandes (¿hay alguien que pueda decir que le ha tocado un premio grande?) sólo son el cebo, el espejuelo, y se adjudican de un modo muy particular.

Un empleado de Hacienda se va a un pueblo que el director general del Tesoro señala, tapados los ojos con un pañuelo, en un mapa con el índice de-recho.

En ese pueblo, por unas pesetas, no falta quien se deje retratar como poseedor de una participación del gordo. El pueblo entero se prestará a esta superchería por dos pesetas y por aparecer sonriendo en la prensa ilustrada. Generalmente los premios gordos se reparten entre gente modesta, lo que es un consuelo para el jugador que pierde.

Si el premio ha de tocar a un señor solo, es mucho más sencillo, aunque un poco más costoso. Hay que sostener durante dos meses al elegido en una vida casi fastuosa. Al cabo de dos meses, nadie se acuerda ya del premio gordo, y éste vuelve a su vida ignota y cotidiana.

Hagamos notar, por último, el socorrido truco de la *lotería afortunada*. Todos las loterías son afortunadas. En todas ellas hay grandes carteles:

AQUÍ SE EXPENDIÓ EL PREMIO
MAYOR DEL SORTEO DEL 3 DE
MARZO DE 1897

EN ESTA LOTERÍA, LA MÁS AFORTUNADA DE MADRID, TOCARON LOS DOS SEGUNDOS PREMIOS DE LA EXTRACCIÓN DEL NIÑO JESÚS EL AÑO DEL CÓLERA

Y aun el pueblo, el eterno engañado, se deja alucinar por estos carteles que vemos en todas las administraciones.

Tras de la estafa, la mofa, que debió decir el filósofo.

JOSÉ LÓPEZ RUBIO

Ayuntamiento de Madrid

TITIRIMUNDILLO

«Un Consejo dedicado a Marruecos.»
¡Pues eso es, precisamente, lo malo!
¡Que a fuerza de consejos nos hemos hecho un lío!
En Marruecos, y en todo.

El otro día un portero no dejaba penetrar en su despacho al ministro de Hacienda.

Es que, como contribuyente, le tenía miedo.

Por si se ponía a trabajar.

— El ministro de Trabajo no facilitó la nota oficiosa.

— ¿Y sabes por qué? ¡Pues por no tomarse el trabajo!... ¡Obliga mucho el nombre del Ministerio!

«El Sr. Goicoechea, político inocente.»

¿Inocente?... No creíamos que eso fuera un defecto.

Por lo visto hay que ser político culpable.

«Han llegado mil turistas que se proponen dar la vuelta al mundo.»

Tarea inútil. Porque, después de darle la vuelta, le van a dejar en el mismo sitio.

«El Sr. Rencaño había desaparecido de Sevilla sin responder de 72.000 pesetas.»

¡Es natural!... ¡Como que no hay quien responda cuando le preguntan por eso!

En el circo se ha presentado un artista que anda de cabeza.

¡Valiente novedad!

Con sueldo corto, numerosa familia y el precio de los comestibles, ¿quién no anda de cabeza?

«Después del nuevo empréstito.»

¡No hay que ser muy lince! ¡A gastarlo!

Que es, precisamente, para lo que se hace.

En un banquete:

«No hubo brindis, limitándose los comensales a brindar.»

¡Pues sí hubo brindis! Lo que sucede es, que relatando así las cosas, nos hace usted un lío.

Entre banqueros.

— En esa operación me ha engañado miserablemente. Ha debido hablar-me con franqueza.

— ¡Imposible! Los francos están en baja, y si yo soy franco, pierdo dinero.

¡Qué dientes usa Manolo tan sucios! ¡No se concibe, habiendo Licor del Polo de Orivel!



Dib. LINAGE. — Madrid.

«TÚ QUE NO PUEDES...»

EL NENE DE PAÑALES. — ¡¡Que me lleve papá!!...

Ayuntamiento de Madrid

ALREDEDORES DE DON ABDÓN PLA

MI AMANTE EN EL ESCAPARATE

He aquí uno de los capítulos más picantes de mi vida galante.

Refiero en otras líneas que tengo una especie de novia, a la que no veo más que a las nueve de la mañana y a la una y a las tres de la tarde, detrás de los vidrios de su frutería. Pero a las ocho de la noche, cuando solía salir de mi oficina, hora en que los escaparates de la calle del Barquillo están espléndidamente iluminados, yo iba a ver indefectiblemente a mi querida, que estaba en pantalones en un escaparate, con su carita muy sonrosada y trasparente, unas pestañas hermosas y macizas que llenaban de sensualismo y unas medias de seda de una finura tal que inquietaban las sienes, por lo que tenían de semiadivinación de la fruta prohibida. Y a todo esto, una manita levantada con un dulce, elegante y armonioso gesto de sus dedos... Un maniquí, en fin.

¡Qué buenos ratos pasé con ella enfrente!

Un día, a un compañero de oficina le pedí una máquina de retratar con el pretexto de unos sobrinillos muy gordos..., y la hice una foto, creo que sin que nadie se enterara, que me salió la flor en fotografías, sencillamente.

Aquí la llevo aún. Y ya se nota que al escribir esas palabras he golpeado, optimista y sentimental a la vez, glorioso y caduco a un tiempo, mi cartera, mi pecho, mi corazón, mi alma...

LA BODA DE MI PRIMO

De cómo le perdí a mi buen primo Ramón ser tan hipócrita:

Nos decía que era muy religioso, y no levantaba nunca la mirada del suelo; y si la levantaba era por los lados, como el péndulo de un reloj.

Tenía una vecina que era más marrullera que el coche-remolque de un tranvía, con dos hijas, Delia y Amelia: fea, pecosa, sorda y mayorcita la mayor, y guapa, lista, elegante e ingenua la menor.

La mayor, como era sorda y no veía muy bien, tenía dos nenes en un colegio de esos que hay para los niños de árbol genealógico ingerto.

Ramón se timaba con la pe-

queña todo lo que la mirada hipócrita le concedía; se timaba como se timaría una gallina con su *flirt*, de lado y con límites: con límetes como los caballos de coche.



— Dos raciones de callos.
— ¿Pongo vino?...
— No; para los callos traemos estas botas.

Dib. RIVERO. — Madrid.



CHISTE VIEJO REFORMADO, por DEMETRIO.

— ¡Estoy aburrido: no tengo un céntimo, y hace meses que no disfruto un momento de alegría!
— Eso se arregla con dos reales. Mira: por cuarenta céntimos adquieres BUEN HUMOR, y con los diez céntimos restantes... ¡la Corres...!

La madre le invitó a entrar en casa y le dijo:

— Ramón, es usted tan bueno, que ni siquiera alcanza usted a mirar los tacos de los calendarios. Ramón, si usted sabe a cuántos estamos, será de oídas. ¡Oh, qué bueno es usted, Ramón!...

Y Ramón se decía a sí mismo:

— Ramón, esto va bien; esto marcha.

Un día se acercó a doña Marcelina y le pidió la mano de Amelia.

— Sí, sí, Ramón; se lleva usted mi alegría, mi bien, mi tesoro... Pero ¡es usted tan bueno!... Nos invitaron a la boda. Fuimos todos sus amigos y parientes. Yo llevaba sombrero de copa con los cinco dedos marcados en su pelo como cinco coronillas de chico *pelao*.

Ramón entró con la mirada más baja que nunca. Su humildad le clavaba las puntas de la pajarita a los lados de la nuez, y eran dos puñaladas. Siete tenía Nuestra Señora en el corazón, que es más.

— ¡Qué bueno es! — decíamos fuerte; y nos sorbíamos la nariz con un gesto secreto. Y es que para nuestros chaqués decíamos:

— ¡Vaya un hipócrita!

Sí; pero también es muy cuco el astuto felino que se achanta para cazar..., y es cazado sin embargo. ¡Vaya una suegra que tenía el gachó! De pronto, se abrió ésta paso entre la multitud, andando de puntillas e imponiendo silencio con el dedo. Arrastraba del brazo a su hija Delia, la fea. Se llegó al altar, quitó suavemente a Amelia del reclinatorio, puso a la sorda, y se retiró con la linda.

Ramón no se enteró. Seguía con los ojos bajos. Todos nos decíamos unos a otros, con mucha pena y como para un muerto:

— ¡Ah, si el pobre Ramón levantara la cabeza!

Y el cura, de *combina*, al preguntar que si la quería por esposa, emitió como un nombre un amorfo sonido terminado en *elia*, que es factor común de Delia y Amelia.

Ramón y Delia tienen dos hijos: aquellos dos hijos de Delia.

¡Y qué derecho mira ya Ramón! — ABDÓN PLA.

El mecanógrafo,

ANTONIO ROBLES

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

WILLIAM NICHOLSON

Hace veintitantos años, en la época esplendorosa del cartelismo inglés, cuando se celebró una famosa Exposición de carteles en el *Royal Aquarium*, de Londres, en 1894, donde figuraban las obras de los entonces jóvenes y revolucionarios Dudley Hardy, John Hassall, Cecil Aldin, Aubrey Beardsley, Raven Hill, la señora Dearmer, Wilson Steer y otros, había una firma ya cotizable en el género: la de los hermanos Beggarstaff: *Brothers Beggarstaff*.

No se trataba de una fraternidad consanguínea. *Brothers Beggarstaff* sólo era un pseudónimo que ocultaba los nombres de James Pryde y de William Nicholson.

Su estilo era de un vigor, de una energía lineal y de una brillantez y entereza colorista inconfundibles. En la famosa Exposición, sus carteles anunciadores de *Don Quijote*, del *Hamlet*, y sobre todo el del *Harper's Magazine*, con su figura típica del guardián de la Torre de Londres, se destacaban sobre los demás por las cualidades dichas.

Después, la firma de los Beggarstaff desaparece, y surgen, en cambio, las de Pryde y Nicholson. Entonces se descubre, como en todas las colaboraciones, que la verdadera personalidad corresponde a uno de los colaboradores. En

este caso pertenecía a Nicholson. Lo que había de llamar Uganne «la interpretación por síntesis expulsiva de la existencia humana», había de rescatarlo para sí únicamente Nicholson.

Compárense, por ejemplo, *Don Quijote*, del cartel del *Lyceum*, con el *Don Quijote de la Mancha*, del álbum *Characters of Romance*; el guardián, visto de espaldas, del cartel de *Harper's Magazine*, con el guardián, visto de frente, en el álbum *London types*. Los trazos buceados, levemente atenuados por la blandura temperamental de Pryde, adquieren, ya libres de este contacto, el vigor, la sobriedad, el simplicismo característicamente nicholsonianos.

Apenas disuelta la razón artísticosocial *Brothers Beggarstaff*, James Pryde se especializa en la pintura al pastel y a la acuarela, más propicia a su sensibilidad y a su concepto refinado del arte.

William Nicholson se descentra un poco al parecer; pinta paisajes, retratos, dentro de la filiación del impresionismo francés. Obtiene fáciles éxitos en las Exposiciones de Londres, París, Bruselas, Venecia.

Esta fructífera y halagadora desviación de sus facultades es transitoria. Diríase un paréntesis de preparación, de entrenamiento. El legítimo deseo de profundizar en la visión exacta de la Naturaleza y de la Humanidad, para



AUTORRETRATO

luego llegar a los dibujos concisos, esquemáticos, al *simbolismo realista*, que da la cabal medida de su verdadera personalidad.

El cartelista de anteayer, el pintor de ayer, señalan momentos evolutivos de la trayectoria espiritual y técnica que termina con el ilustrador, con el grabador en madera de hoy.

Lo que prometen los carteles de la Exposición del *Royal Aquarium*, o los cuadros *Nancy* y *La marionette*, por ejemplo, lo cumplen los álbumes *An*





Alphabet, An Almanach of twelve sports, London types, Portraits y Characters of Romance.



William Nicholson utiliza preferentemente el grabado en madera para esta serie de siluetas célebres, populares o imaginarias. De este modo obtiene portentosos efectos de claroscuro, realzados por la línea gruesa, maciza, y el contraste enérgico del negro absoluto con las notas blancas, valorado por una media tinta suave e igual como fondo.

Concede a la figura su importancia máxima. La encierra en un recuadro lo absolutamente preciso para centrarla, y cuyos trazos superior e inferior rozan la cabeza y los pies de la silueta, con lo cual todavía la agranda y valora más. En el fondo insinúa figuritas y detalles complementarios para reforzar la psicología del personaje central o rodearle de su ambiente habitual.

Se asoma simultáneamente a los diversos espectáculos de la celebridad, de la vida vulgar y de la ficción. De este modo sus álbumes participan de un doble mérito histórico y crítico.

En *Retratos* encontramos las figuras universales de la Europa a fines del siglo XIX y comienzos del XX: los reyes, los escritores, los artistas, los políticos, los hombres de ciencia, acusados con la precisión estilizadora de un caricaturista que tuviese horror a la deformación fisonómica.

En *Tipos de Londres*, la vida inglesa de nuestra época encuentra la misma fidelidad de cronista gráfico que halló en Hogarth y en Rowlandson en otro tiempo. Es todo el mundo heteróclito, heterogéneo de Britania reflejado en siluetas exactas. Desde los aristócratas a los mendigos, desde las muchachitas gentiles a los cocheros rubicundos y los jockeys flacos.

En el *Almanaque de los doce deportes* aprovecha los doce meses del año, con sus regocijos deportivos, para ratificar más aún la vida londinense con una colección de tipos representativos.

Ya el *Alfabeto* amplía su campo de observación a siluetas de otros siglos junto a las contemporáneas; pero siempre dentro de Inglaterra. Los ingleses de Enrique VII, de Eduardo III, de Isabel, de Jacobo I, de Carlos I, de Jorge II, de la reina Victoria, de Eduardo VII...

Por último, en los *Caracteres novelescos* ya internacionaliza su inspiración. Después de copiar los tipos que vivieron o han vivido en el mundo real, crea los tipos que vivieron en el mundo de la fantasía: *Gargantúa*, *Don Quijote*, *El barón de Munchausen*, *Porthos*, *Chicot*, *Jorrocks*, *Sofia Wesrten*, *Miss Havisham*.

Pero aquí su fidelidad es discutida, aunque ya su maestría técnica alcance la más depurada perfección. Porque estos seres novelescos tienen para cada lector una figura distinta, y en la enorme diferencia espiritual que existe de

un hombre a otro, cada héroe literario encuentra un molde espiritual opuesto a todos los demás.

Así, el *Don Quijote* de Nicholson, a nosotros los españoles nos desencanta un poco; pero a los ingleses les parecerá cumplida concreción de su romanticismo.

JOSÉ FRANCÉS

PALATINISMO

Como la guerra mundial me dejó sin geografía, por ser la que yo sabía muy distinta de la actual, no respondo fijamente de si fué en Servia, en Albania, en Rusia o en Alemania donde ocurrió lo siguiente:

El rey, como en todas partes, con frecuencia recibía gente que sobresalía en las ciencias y en las artes.

Y era un ritual cortesano salir haciéndose cruces de las dotes y las luces que gozaba el soberano.

Un día era un ingeniero quien, entusiasta, decía:

— En cosas de ingeniería, sabe el rey más que el primero

Por agrandar su figura decía un agricultor:

— Sabe el monarca un horror de cosas de agricultura.

Un astrónomo genial
aseguraba muy serio:

— Para el rey, ningún misterio
tiene el mundo sideral.

Un cirujano decía:

— Es un asombro; no cabe
saber más de lo que sabe
nuestro rey, de cirugía.

La costumbre hace la ley,
y se llegó al artificio
de que todos en su oficio
supieran menos que el rey.

Tocóle el turno a un tenor,
y, acatando el protocolo,
para no quedarse solo,
hizo al rey este favor:

— La voz de que yo disfruto
no es para estar satisfecho:
cuando el rey da un do de pecho,
lo aguanta más de un minuto...

Y el rey, con resignación,
dijo un día: — Poco valgo;
pero sí supero en algo
a todos: en discreción.

RAMIRO MERINO

LOS FIELES SERVIDORES

I

*El comedor de la familia Palomeque
a la hora de la cena.*

PAQUITO. — Papás, se nos presenta un
gravísimo conflicto... Ya conocéis mis
relaciones amorosas con la hija única
de los barones de la Sordera, muchacha
dotada por sus padres con doscientas
mil pesetas... Mis futuros suegros concep-
túan la vida de especial modo. Para
ellos, la familia que carece de servidum-
bre es despreciable.

DOÑA RAMONA. — ¡Hola!

PAQUITO. — Pues bien: los barones de
la Sordera, para consolidar la amistad
que nos une, vendrán a almorzar a nues-
tro propio domicilio el próximo domingo.
¿Comprendéis lo difícil de la situa-
ción? ¿Qué opinarán mis suegros futu-
ros al ver que no disponemos ni de una
mala criada? Me negarán la mano de su

hija y jamás poseeré los cuarenta mil
duros de dote, redentora cifra que su-
pone nuestra salvación... Por ello, hay
que solucionar este problema.

DOÑA RAMONA. — A simple vista, no
veo el medio...

PALOMEQUE (*intenta hablar*). — Yo...

DOÑA RAMONA. — Cállate, Palomeque.
¡De seguro ibas a soltar alguna va-
riedad!

PALOMEQUE. — Modestamente, creo
haber encontrado la solución...

PAQUITO. — ¿Será posible?

PALOMEQUE. — Tú pretendes que el
próximo domingo esta casa aparezca
totalmente transformada, teniendo a
nuestras órdenes mayordomo, donce-
llas, cocinero y dos o tres ayudas de cá-
mara, ¿no es esto?

PAQUITO. — Sí, papá.

PALOMEQUE. — Pues para conseguir-
lo basta sencillamente dirigirse a cual-
quier agencia de colocaciones, la cual,
en el acto, nos proporcionará cuantos
servidores precisemos...

DOÑA RAMONA. — Mas para ello nos
veremos obligados a sostenerlos con
buenos sueldos, por lo menos durante
un mes...

PALOMEQUE. — No, hija. Tomamos los
criados a nuestro servicio el sábado,
cumplen su misión el domingo, y el lu-
nes los despedimos, con la sencilla excu-
sa de no agradarnos su modo de tra-
bajar...

PAQUITO. — ¡Pero eso, papá, es mara-
villoso! ¡Estamos salvados! Sí; pondre-
mos en práctica el ingenioso procedi-
miento que se te ha ocurrido... ¡Oh, ha
sido un pensamiento genial!

DOÑA RAMONA. — ¡Estoy admirada!
¡Palomeque, mi marido, discurre, e in-
cluso le brotan ideas de la cabeza! ¿A
que va a resultar, hijo mío, que tu padre
es menos idiota de lo que suponíamos?

II

*Siguiendo el ideado plan, el domingo
siguiente diversos criados ocupan
sus puestos respectivos. Llegan los ba-
rones de la Sordera. Para hacerse en-
tender por ellos, precisase hablarles a
gritos.*

EL BARÓN DE LA SORDERA. — ¿Los se-
ñores de Palomeque?

CRIADO 1.º — ¡Aquí viven esos pela-
fustanes!

EL BARÓN DE LA SORDERA. — ¿Eh?

CRIADO 1.º — Majadero, ¡que aquí ha-
bitan!

EL BARÓN DE LA SORDERA (*confiden-
cialmente a la baronesa*). — Me agra-
da este criado por lo bien que nos
trata...

DOÑA RAMONA (*aparece en escena
gritando*). — ¡Queridos barones! ¡Qué
honor más grande! ¡Ustedes en mi casa!
¡Pasen, pasen al comedor!

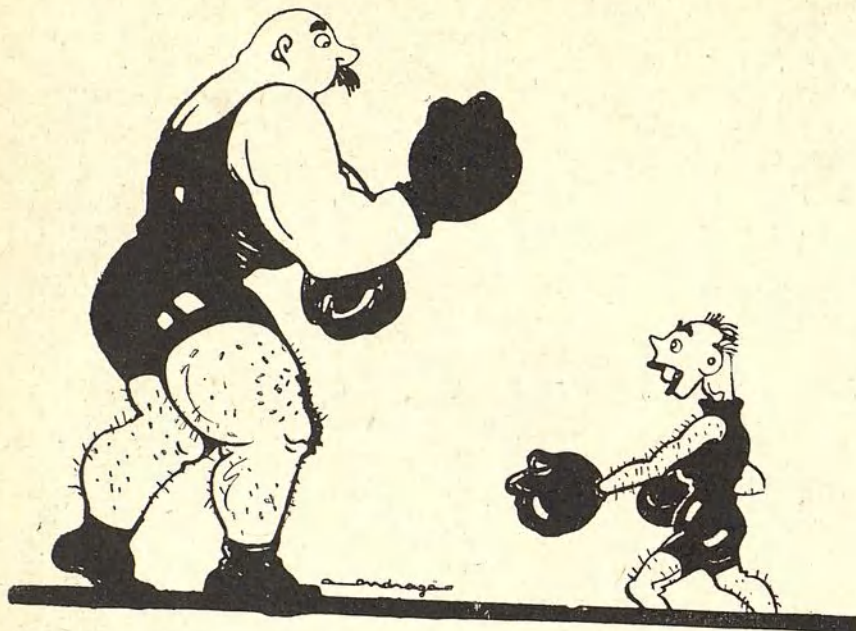


PRECAUCIÓN

Dib. ELÍAS DÍAZ. — Madrid.

ELLA. — ¡Ay, Gorito, cómo se me ha dormido esta pierna!

EL. — Pues estate alerta, hija, porque puede soñar en voz alta.



Dib. MONDRAGÓN. — Barcelona.

EL GORDO. — Ya sabe usted: no vale pegar más abajo de la cintura.

(En el comedor se hallan Palomeque y Paquito. Saludos. Un mayordomo y tres rígidos criados aguardan órdenes para servir la mesa.)

EL BARÓN DE LA SORDERA. — Permítame usted, señora, felicitarla por la excelente servidumbre de que dispone...

DOÑA RAMONA. — Su principal mérito estriba en que todos los criados nos son muy fieles...

LA BARONESA DE LA SORDERA. — Trabajo y tiempo les habrá costado conseguirlo. A las claras se ve que esto no es una improvisación...

CRIADO 2.º — Señora, ¡que se cree usted eso!

PALOMEQUE (aparte). — ¡A que estos tíos meten la pata!

LA BARONESA DE LA SORDERA. — ¿Qué dice?

DOÑA RAMONA. — No haga caso. Ese criado acostumbra a hablar solo... Bueno, vamos a comer... Mayordomo: pueden los criados comenzar a servirnos...

MAYORDOMO. — ¿Nosotros servir a los señores? ¡Ja, ja!

DOÑA RAMONA. — ¿Eh? ¿Qué significa esto?

MAYORDOMO. — Pues esto significa, señora, que los domésticos conocemos el nefasto propósito de despedirnos mañana, y no nos prestamos a hacer de fanfuches de ninguna de las maneras...

PAQUITO (aparte). — ¡¡La catástrofe!!

MAYORDOMO. — ¡Y que no consentimos que a nuestra costa se dé nadie postín de lo que no tiene! ¡Ustedes se arreglarán como puedan! ¡Muchachos, marchémonos de aquí!

(Irrumpen la escena doncellas, criados, en una palabra, todos los servidores de la casa, incluso el cocinero, con su gorro blanco.)

MAYORDOMO. — ¡Mueran los señoritos hambrientos y de poco pelo!

TODOS LOS CRIADOS. — ¡¡Mueran!!

MAYORDOMO. — ¡Abajo los pobres!

TODOS LOS CRIADOS. — ¡¡Abajo!!

(Vanse los criados, promoviendo gran tumulto y destrozando cuanto sillería, loza y vajilla encuentran en la retirada. Quedan solos los señores.)

EL BARÓN DE LA SORDERA. — Se ve, en efecto, que sus servidores les son en extremo fieles...

PAQUITO. — Mamá, ¡esto es espantoso!

DOÑA RAMONA. — A mí, después de todo, no me choca este final... ¡Sería la primera vez en la vida que algo ideado por Palomeque, tu padre, nos hubiese resultado bien!

TELÓN

Luis ESTEBAN



Dib. ARTETA. — Bilbao.

— ¡Cualquiera diría que en este pueblo hubiera tal maravilla!

— Pues ¡ahí lo tienen ustedes. Y el mayor mérito es que este castillo lo hicieron aquí mismo.



¡MUJER!

BELLEZA, PLACERES,
ILUSIÓN...

SELLO YER

¡SALUD, ALEGRIA,
BIENESTAR...

Suprima usted los dolores nerviosos
y sera usted dichosa

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

De los dibujos recibidos hasta el día 15 de marzo, hemos admitido para su publicación los siguientes:

Tres de Garrán; dos de Viturro y E. Martín; uno de Guillén, Tarodo, Zapata, Mike y Bonastre.

E. S. P. Peñasflor. — Donde menos se piensa, salta la liebre. He aquí un gran poeta inesperado e inédito, que nos manda sus sentidas composiciones.

•ANDALUCÍA

»A mi querido amigo Pepe Arias.

»Quiero ensalzar en quintillas, muy humildes y sencillas, de dulcísima armonía, las sublimes maravillas de la rica Andalucía.

»Ole!

»Ella es la tierra dichosa donde brilla esplendorosa la belleza azul del cielo, y esa intensa luz hermosa fecundiza las entrañas de este suelo.

»En sus plácidos vergeles crecen palmas y laureles con frondosa exuberancia, aquí hay rosas y claveles de suavísima fragancia.»

¿Quieren ustedes que sigamos? ¿Que sí? Bueno; daremos otra de la serie, para no abusar. La de los carmeses.

«Tú, la huri de las huries, costelada de rubies, que enloqueces a los mortales entreabriendo los corales de tus labios carmeses.»

Ya no más, ¿verdad? No vaya a decir Epifanio que le tomamos el pelo.

J. L. S. y A. M. Madrid. — ¿Para copiar un parlamento del Manolito Pamplinas, de José María Granada, se han reunido ustedes dos y el Tiriti del dibujo? ¡Están ustedes buenos!

J. de T. y G. — Está bien; pero es un poco fuerte.

J. L. — Judex. Madrid. — Sí; se publicarán.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

El Estilista Festivo. — No es para tumbarse, que digamos. Además, cambia usted el sexo del narrador de un modo desconcertante.

F. L. Alicante. — Nos parece insistir demasiado en el original escritor Sr. De Retana y darle excesiva importancia. ¿No lo cree usted así, querido amigo?

J. L. Valencia (Cabañal). — Tiene gracia su cuento *Humorismos del Carnaval*; pero se parece tanto al otro. Esas cosas se hacen una vez, como nota original, solamente. En fin, lo guardaremos a ver si para el próximo Carnaval hemos variado de opinión. Envíenos otras cosas mientras tanto, ¿eh?

SO₄ H₂. Barcelona. — ¡Agua! El chiste es lo que más gracia tiene. El artículo..., usted dirá lo de su pariente:

«¡Quién supiera escribir!»

F. L. A. Madrid. — Muy sermonados. Se parece a la última comedia del Infanta Isabel, *El paso del camello*, en idea general y punto de vista. Dios se la conserve.

Nosotros estamos de acuerdo con usted, más que con Fernández de Villar; pero ese tono de doctrina hace pesadísimo y transcendental lo que sólo debía ser de una sátira ingeniosa.

No cabe la menor duda...
Las imitan; pero en vano.
¡Pastillas, las de la Viuda
de Celestino Solano!

P. Taka (seudónimo). Madrid. — Hemos leído su cuento *Un drama en el mar*, tan emocionante y conmovedor, y hemos manchado el papel con nuestras lágrimas. Ahí va. Juzguen nuestros lectores, si la emoción se lo permite:

« CUENTO

» *Un drama en el mar.*

» Temperamento dado a las cosas del mar como el de mi amigo Claudio Pérez, será difícil hallarlo aun recurriendo a la historia del mar, que tantos héroes y fanáticos cuenta. Cuando yo, ave de ríos por excelencia, contemplo el Océano en noche de borrasca y ensimismado en la admiración de tan terrible y fascinador espectáculo me siento transportado a regiones más elevadas que este misero mundo, pareceme oír, repetido por ondinas y diosas del mar, el nombre de aquel amigo tan prontamente arrebatado a los gozos de la vida. ¡Poverel! ¡Quizás a esta hora estarias sentado en mi mesa refiriéndome tu última aventura!

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Qué me dicen ustedes de ese ave de río y de ese amigo que se sentaba en la mesa? ¿Quiéren ustedes oír el folletín? ¡Ahora viene lo bueno!

«Era el 3 de junio de 18... Tripulando él solo su frágil barquichuelo, salió por la mañana a gozar de las delicias de la pesca. El cielo estaba azul; pero voluble como el cielo del Cantábrico, fraguó a mediodía traidora galerna que sorprende a mi amigo en alta mar. ¡Ah!

» La tempestad arrecia, yo corro a la playa, y allá a lo lejos, como la pelota juguete de infantiles manos, veo a Claudio defendiéndose bravamente de los oleaginosos (sic) embates de las olas. Le grito para darle ánimo; pero no me oye, y de repente gigantesca ola se dirige hacia él. Ya no hay remedio, y yo, con el corazón paralizado, quedo como estático. Llega la ola (momento de angustia), sumerge la barca..., y después..., nada..., nada..., nada..., hasta que gano la playa.

» Y confundidos en fraternal abrazo regresamos a nuestro domicilio, donde celebramos dignamente el desenlace de tamaña aventura.

¿Aventura? ¡Un poco menos! Remojón y nada más. De los versos, ni decirselo a nadie.

R. D. Madrid. — ¡Si ya no hay cautivos! ¿No sabía usted nada de lo de Echevarrieta?



Dib. ZAPATA. — Madrid.

— ¡Pero, hombre!... ¡Parece mentira que pregunte usted esas cosas a estas alturas!...

El Poeta Riojano. — ¡Que usted se alivie!

J. A. E. Madrid. — Su artículo *El peli-gro gris* tiene algunos aciertos. Envíenos otra cosa, a ver si ratificamos nuestra buena opinión.

M. S. de B. — Recibida su carta.

Por una tos maldecida
está Joaquín que no vive.
Sólo se puede curar
tomando Jarabe Orive.

L. R. C. — Su cuento de espiritismo nos ha dejado inmovibles.

L. L. G. Madrid. — La *Humorada médica* no vale gran cosa. Siga usted enviándonos sus trabajos, a ver si hay algo aprovechable. A trabajar, amigo.

F. G. — Con ese apellido de cuentista célebre no se pueden hacer esas cosas; ¿no lo comprende usted? Hay que apretar.

El Caballero del Grifo. Madrid. — Muy largo y sin interés. No quiere decir eso que queramos defraudarle, joven. Siga usted trabajando.

Toni. Madr.d. — No sirve, ¡naturalmente!

Jesús Casar, soldado del segundo batallón del regimiento de Covadonga, número 40, primera compañía (Ceuta), quiere una madrina de guerra que sea lectora de BUEN HUMOR. Tendremos un verdadero placer al enterarnos de que Jesús ha conseguido la madrina de sus sueños.

P. Unto y C. Oma. Carrión de Calatrava. — Inocentillo y trivial

F. F. T. Valladolid. — Aunque sean auténticas las erratas, son tan fáciles y vulgares como si no lo fueran. El cajista confundiría las cerillas con las cedillas; pero usted pone *Eça de Quirós*, en lugar de *Eça de Queiroz*, y no tiene usted nada que echarle en cara.

3. K-K. 3. Toledo. — Hemos leído el primer párrafo y hemos exclamado: «¡Basta ya!» Y lo hemos echado al cesto.

L. G. — ¿Es que se cree usted que Cristo es una hucha?

L. A. G. Sevilla. — No sirve. Es una tontería.

R. 2. M. Madrid. — Tiene aciertos muy graciosos; pero peca de inocente y manoseado. ¿Cuántos sainetes rápidos se habrán hecho de las plataformas de los tranvías?

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

Inmenso
SURTIDO
EN JOYERÍA RELOJERÍA Y PLATERÍA:
PRECIOS DE FABRICA
Daniel Inclán
MONTERA 23 - BOLIVAR 23
MADRID - MEXICO

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

Tenemos a la venta en nuestra Administración las tapas para la encuadernación de los dos primeros semestres de BUEN HUMOR, al precio de TRES PESETAS cada una.

Prohibida la reproducción de los originales publicados en nuestro semanario, sin citar su procedencia.



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20	pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40	—
Año (52 —).....	20	—

PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20	pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40	—
Año (52 —).....	24	—

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40	pesetas.
Semestre.....	16,50	—
Año.....	32	—

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID

APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.)
(Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.
FABRICANTES: Argente, Hermanos. — BADALONA (España).

BUEN HUMOR

GARRIDO



Ayuntamiento de Madrid

Dib. GARRIDO. — Madrid.

— ¡Anda, *asaurón*, que te vas a tener que suicidar de larga que se te va a hacer la *vía*!...